

FIESTA EN TORRE PACHECO

Motivo de exaltación de nuestra comarca

Joaquín Ferrándiz Gutiérrez

Si, renace nuestra Fiesta del Melón, la fiesta que sirvió para promocionar nuestros productos agrícolas y ganaderos y que propagó por España y por el extranjero el nombre de Torre Pacheco y, con él, el de la comarca del Campo de Cartagena. Aquella fiesta que en los años 1968 a 1975 (éste fue el último en que se celebró), organizaban celosa y conjuntamente el Ayuntamiento de nuestra villa y la extinguida Hermandad de Labradores. Aquella fiesta que abrió el campo de la internacionalidad a nuestro producto agrícola principal: el melón y, que prolongó sus efectos hasta ahora mismo, abriendo hacia los mercados nacionales y extranjeros la comercialización de los demás frutos que, posteriormente, gracias a la tangible realidad de la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura, se originan en los campos de nuestra comarca: lechuga, alcachofa, brócoli, pimiento, algodón, tomate... a más, de los rendimientos de agrios: limón y naranja y otras variedades frutales.

Pasaron bastantes años y no tenemos más remedio que recordar, aunque sólo sea superficialmente, para que sirva de contraste con la actualidad y para conocimiento de las jóvenes generaciones, tiempos pasados; aquellos tiempos en que nuestros campos estaban pendientes de que llegase el agua del cielo para salvar las cosechas de cereales y para poder sostener, en sus cañadas, los olivares, los almendros, los algarrobos y los viñedos, que fueron poco a poco feneciendo ante la inflexible realidad de la sed que padecían. Aquellos tiempos de penuria para el sufrido labrador que casi todos los años estaba inmerso en la tristeza de ver perderse sus cosechas y sufriendo carencias y miserias.

Pero el labrador de nuestros campos, indómito, valeroso, rebelde contra la adversidad, va logrando poco a poco, con su trabajo afanoso, con su tenacidad, y sobre todo, con su fe en el futuro, superar sus problemas y, aquellos procedimientos casi primitivos de obtener aguas del subsuelo para el riego de parcelas muy limitadas, elevadas con las norias, el molino de viento y las molinetas; abrieron paso a las instalaciones de grupos moto-bombas movidos por lubricantes y electricidad que ayudarán a subir hasta la superficie el agua de los artesanos que perdieron su natural impulso para aflorar, o de pozos con galerías abiertas a las entrañas de la tierra buscando el líquido elemento.

Veo allá, en la lejanía del tiempo, a muchos labradores de las décadas de los años veinte o treinta: Román, labrador de la finca de D. Gaspar de la Peña; al tío José Agapito en la suya del Albardinal; a Pepe Inglés en la de Lo Ribera; al tío Miguel el Huérfano en El Pino de la Puebla; otras fincas con sus pozos artesanos: La Capellanía de Mariano Sánchez y Roda, de Rozalejo...

Hablo con Román, hoy en vida, ya jubilado de sus labores en el campo y nos trasladamos imaginativamente a los años 1933-36. Me explica que los cultivos de huerta, en aquellos tiempos, eran no más de dos a seis tahúllas aproximadamente de melón; la producción o rendimiento de 1.000 a 2.000 kilos tahúlla destinada casi siempre al consumo familiar y si había exceso se llevaba a vender a la lonja de Cartagena; la clase de melón, verde negro de aguante. Recuerdo la escena familiar de mi abuela colgándolos con una guita de cordelillo de las colañas de la despensa y nos duraban hasta más allá de Navidad; el cultivo era de pura artesanía; como abono estiércol de *cuadra*, algún nitrato de Chile y riego con agua salitrosa. Se planaba alguna sandía; pero ésta, en su mayor parte se traía de Rojas y de Guardamar. Anecdóticamente recuerdo que, de chiquillos, esperábamos periódicamente la llegada del carro de



La Fiesta del Melón, precursora de los certámenes actuales.

Máximo, casado con Paca la de Marín, que traía sandías de Rojas y, nosotros, juntamente con sus hijos Leandro y Martín ayudábamos a descargar la mercancía mano a mano, procurando con pillería romper el melón más gordo, que comíamos todos después, como compensación a nuestro trabajo.

Ya, en los años posteriores, los hermanos Carrillo, de Los Cachimanes, hacen plantaciones más extensivas en Pozo Estrecho y también los Bambines, plantaciones que se van extendiendo paulatinamente a Torre Pacheco y al resto de la comarca de Cartagena.

En los años 1940-1950 y siguientes, las plantaciones de melón en sus diversas calidades: el rugoso verde sapo; el amarillo liso; el tendral, etc. se extienden por todo nuestro campo. En el 1957 la producción se cifró en unos 40 ó 50 millones de kilos y el precio osciló entre las 2 y 3 pesetas kilo. En los últimos años se dice que los cultivos de melón han sobrepasado las 900 hectáreas.

Pero no son las estadísticas, ni las cifras, el objeto de este trabajo, sino comentar el contenido, el sentido y los fines de la Fiesta del Melón que ahora renace.

Como decíamos al principio las ediciones de la Fiesta transcurrieron del 1969 al 1975 y en ellas se otorgaron melones de oro, plata y bronce a personalidades de la política, de la economía y del trabajo, distinciones que estaban reguladas por su correspondiente reglamento. Se organizaron conferencias, concursos de prensa, radio y televisión y se obsequiaba a los asistentes con el producto objeto de la fiesta extendiéndose los obsequios en puestos situados en cruces de carretera a los automóviles de turistas o de otras regiones que transitaban por el municipio. Se designaron reinas de cada una de las fiestas, entre ellas, en el año 1970 a una señorita inglesa, nombrando para su corte representaciones de todos los municipios: Cartagena, Fuente Alamo, La Unión, San Javier, San Pedro del Pinatar y Torre Pacheco, lo que daba realce y comarcalidad a los actos; consecuencias:

Se recibió la visita de varios ministros del Gobierno y de otras personalidades que se interesaban por lo problemas locales y, en muchos casos, se resolvieron; se dio a conocer a toda España y al extranjero la nobleza y calidad del producto intensificándose las exportaciones; se estimuló a los productores con el otorgamiento de premios y distinciones. En el año 1975 se celebró la última Fiesta que estuvo presidida por la señorita Matilde Paredes Fernández-Delgado, nieta de nuestro ilustre y querido don Amalio Fernández-Delgado (q.e.p.d.).

Yo creo, que la antorcha de aquellas Fiestas del Melón, como genéricamente

la conocemos, dio paso, primero, a la Semana Verde de la Región de Murcia, y después, a la Semana Verde del Mediterráneo que, con carácter internacional organiza anualmente, en los esplendurosos días de nuestra primavera la Institución Ferial Villa de Torre Pacheco y que tiene lugar dentro del magnífico y suntuoso recinto ferial que se ha construido, gran logro de nuestro municipio y que viene celebrando cuatro certámenes: el de Maquinaria Agrícola y la Locomoción; Semana Verde; Construcción, y el de la Moda y el Ocio. La concentración de expositores; la realización de transacciones; la apertura de Torre Pacheco a la relación y conocimiento en las esferas nacional e internacional, son resultados efectivos de estos certámenes.

A propósito del conocimiento de nuestros productores y de nuestro pueblo en el extranjero, no me puedo sustraer a contar una anécdota demostrativa del hecho que viví en un reciente viaje por tierras belgas y que se asemeja mucho al que narraba en mi libro *Torre Pacheco, anécdotas y recuerdos*, sobre la popularidad llegada hasta Roma de nuestro dulce típico: los cordiales. Lo ocurrido fue lo siguiente: En un restaurante de la ciudad de Brujas al mostrarme el camarero la carta de postres leí: Melón de Torre Pacheco (Murcia); la emoción me embargó por un momento y recordé aquellas etiquetas que con el fondo de la bandera española, llevan adheridos los melones que se producen y se exportan desde nuestro pueblo y que se distribuían también en aquellas Fiestas del Melón. También recuerdo con muchísima satisfacción, la amistad que entablé con un extremeño integrado en el grupo y que había visitado y conocido nuestro pueblo con motivo de la celebración de la Feria de la Construcción.

Renace la fiesta ¡albricias! Quizá sea más apropiada celebrarla en este mes de agosto; mes de calores y de vacaciones; recepcionista de visitantes españoles y extranjeros; mes en el que va acabando la recolección del típico fruto y que hace posible la oferta dadivosa y desinteresada de su degustación hacia las personas que vienen a nuestra tierra, en esas variadas fórmulas recetarias que recomiendan los restaurantes modernos: melón con jamón; con vino de Málaga; al vino rancio; en ensalada; con frutos y, a la pimienta, pero que yo, humilde gromet, no cambio por una *tajada* del buen melón frío de nuestro pueblo.

¡Albricias al Ayuntamiento de Torre Pacheco! ¡Albricias por su iniciativa y dinamismo haciendo resurgir una exaltación que se había perdido: La Fiesta del Melón!

Un sabor especial

José Antonio Armero

TORRE Pacheco, volverá a celebrar la fiesta del melón, tras quince años de ausencia. En esta ocasión será la VIII edición.

La popular fiesta del melón, que tanta resonancia tuvo a principios de la década de los 70, en todo el territorio nacional, vuelve tras el paréntesis que ha tenido desde el año 1975 hasta 1990. Por esta fiesta del melón han pasado varios ministros, a los que se les otorgaba los diferentes premios de esta fiesta. Agustín Cordero Sendagorta, ministro de Comercio, Jerónimo Sánchez Brunete, jefe de los servicios informativos del Ministerio de Agricultura, estas fueron algunas personas que durante la década de los 70, recibieron el premio «Melón de oro».

El melón de plata, para Juan Manuel Pliego Durán, oficial mayor del Ministerio de Agricultura y el melón de bronce, para el obrero agrícola, Alberto López y el empresario Miguel Alcaraz.

El melón que se cultivaba, era conocido como melón negro de Torre Pacheco, este melón tiene nombre y sitio en el paladar de los más exigentes del mundo. Los conocidos amarillos lisos y rugosos. El *cuper*, cuya historia es conocida; la simiente vino de Francia y se plantó en un pueblo de Valencia, que tenía este nombre, aunque este melón tiene una desventaja, por lo que en aquel tiempo se exportaba poco, ya que al tener la piel lisa aguantaba menos.

En esta tierra de Torre Pacheco se cultivan unos melones distintos a los que se puedan cultivar en otra tierra o región, todo esto es debido a las características especiales del terreno, al ser muy rico en agua y sal. Estos conceptos hacen del melón de Torre Pacheco, que tenga un sabor especial.

Según comentan; «las primeras plantas del melón, que se tienen referencia en Torre Pacheco datan del año cinco, por lo que más de 80 años al servicio de la agricultura, dan experiencia completa al agricultor de esta comarca».

Todavía se recuerdan las viejas hazañas de los agricultores, cuando tenían que hacer hoyos en la tierra dura y seca, cuando se estercolaba el hoyo con el capazo, para la riqueza al terreno. El riego, gota a gota, años más tarde las norias y molinos de entonces.

Ha cambiado mucho la historia desde aquellos tiempos hasta ahora, la elaboración del melón, la recolección, pero hay un concepto, que no ha cambiado, que es el sabor y el primo que se le da a este cultivo, por excelencia del Campo de Cartagena y que en Torre Pacheco, tanto eco ha tenido».

Regresando a la actualidad, tras la reunión mantenida en el Ayuntamiento se decidió volver a celebrar la fiesta que en su día daba, que hablar a toda España. El diez y once de agosto se volverá a festejar, el día para el agricultor, con una serie de actividades, que estarán compuestas por mesas redondas, elección de miss fiestas del melón, verbenas, inauguración del recinto del melón, con degustaciones, concurso de migas, con importantes premios, misa huertana, actuaciones de Regina do Santos. Ballet Mediterráneo, orquesta Costa Cálida y orquesta Indú. Estos serán los actos entre otros, que se celebrarán en la villa de Torre Pacheco.